

MI PUTA VIDA

UNAS MEMORIAS ESCRITAS, DIBUJADAS Y FILMADAS

TOM ROCA

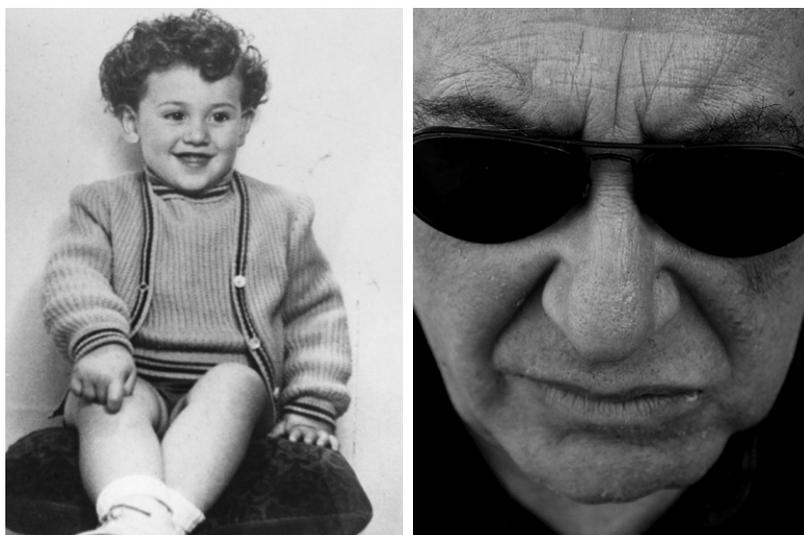


ASTIBERRI

UN NIÑO GRANDE Y PRECIOSO

Hijo de María, una descendiente de la aristocracia madrileña que había sido adoptada por su tía Pilar –mis abuelos maternos murieron muy jóvenes–, siempre me resultó difícil saber quién era mi tío, primo o sobrino, pero, en fin, los quiero igual. Juan, mi padre, era un expayés de Lleida que había montado una tienda en Barcelona con su hermano. Y nació yo, un hermoso niño que pesó más de cinco kilos y pico al nacer. Años después mi madre me confesó que no tenía hermanos gracias al jodido parto que tuvo. Qué se le va a hacer.

Mi madre fue una mujer extraordinaria. A los doce años sufrí una pleuresía, estuve meses en cama y, tan sólo con la sal de los alimentos y la medicación, engordaba. Mi madre buscó todo tipo de soluciones, hasta dar con lo que en aquellos tiempos se consideraba un curandero. En realidad era un yogui catalán que había pasado muchos años en el Tíbet. Al dejarme con él practiqué yoga extremo: tragábamos metros de tiras de tela para limpiar el estómago, todas las mañanas nos pasábamos un tubo de plástico de punta roma de la nariz al conducto bucal para limpiar los lacrimales; me enseñó a respirar, a meditar, a pensar, etc. Durante meses me estuve alimentando de tsampa, una comida tibetana. Pero no fue hasta llegar a la edad adulta cuando me di cuenta de lo que había estado haciendo de niño. Volví a visitarle para agradecersele. Uno de los pocos hombres sabios que he conocido en mi vida.



Entre estas dos fotos hay un largo trecho



POLÍTICO CONFESANDO SUS PECADILLOS



MI FAMILIA PATERNA, UN CULEBRÓN SUDAMERICANO

Cuando tenía 11 años, recuerdo que mi padre recibió una llamada de mi tío de Verdú, pueblo de Lérida de donde procede mi familia. Mi tío era el *hereu* (en catalán, el “heredero”): por ser el hermano mayor tenía derecho a toda la herencia.

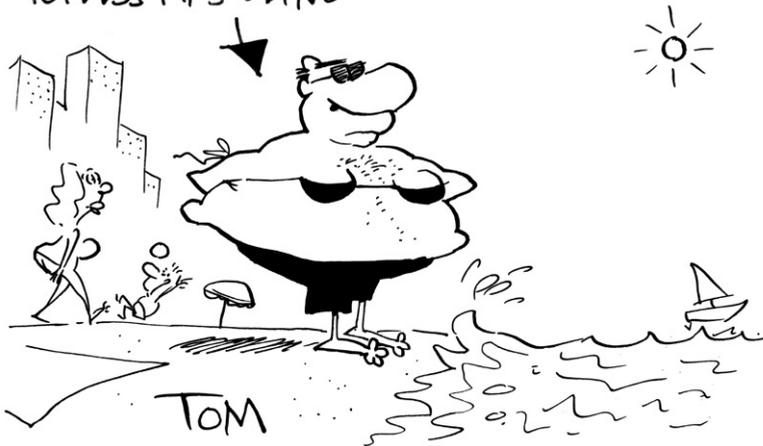
Bien, mi padre y su hermano Sebastián, que había pasado tres años de mili en el bando republicano más cuatro en el Ejército nacional, se desplazaron a Verdú y, no sé por qué, yo los acompañé. El cabrón de mi tío había hecho firmar la herencia en vida de todas las tierras y posesiones a mis abuelos –los dos ya con demencia senil–, y les dijo a mi padre y a su hermano que expulsaba a sus padres, mis abuelos, del pueblo y que se los llevaran a Barcelona. El muy miserable... Los dos vinieron a vivir a mi casa y murieron de añoranza meses después. Comprenderéis que mi concepto de familia nunca más fuera el mismo después de esta experiencia.

Además, en aquella misma época hubo un asesinato en mi escalera: yo tenía una amiga de mi edad en el primer piso y su madre asesinó a su padre –un maltratador de cuidado– a puñaladas mientras el tipo dormía. No es que el suceso me impresionara demasiado ni me produjera pesadillas, únicamente lo sentí por mi amiga, pero os aseguro que cuando en las clases de religión los puñeteros curas me hablaban de la única, sagrada e indisoluble institución del matrimonio, me producía urticaria. A tan temprana edad aquello no podía intelectualizarlo, tan sólo lo sentía.

También recuerdo claramente el día en que el profesor de religión expulsó a un amigo mío de clase por hablar. Mi amigo era poliomielítico, y el profesor le obligó a salir sin sus muletas, arrastrándose por el suelo. Así me ha ido con la religión.



POLÍTICO DEL ALA MÁS CONSERVADORA DEL PP
INICIANDO UNA CAMPAÑA DE MORALIDAD CONTRA EL
TOPLESS MASCULINO

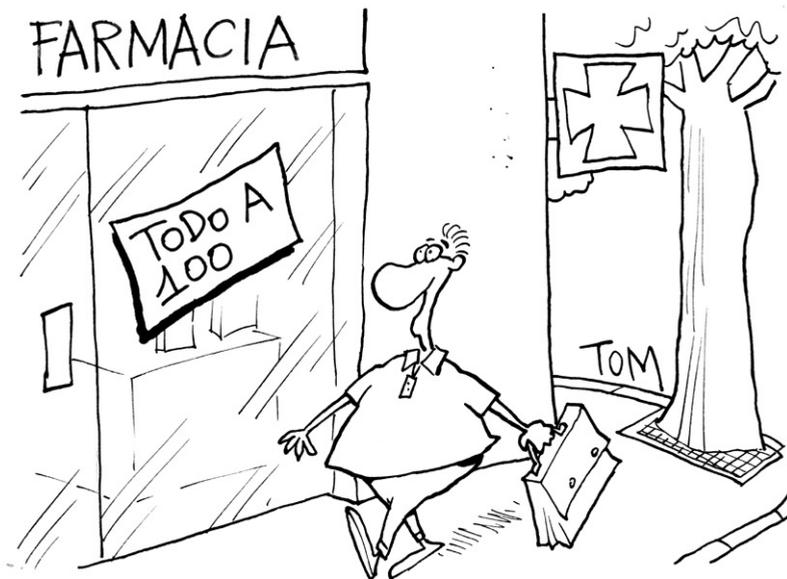


AÑOS DESPUÉS. LAS CENIZAS DE PAPÁ

Años, muchos años después, mi padre murió. Me empeñé en que sus cenizas reposaran en el patio donde había nacido y jugado, y gracias a la intermediación de un primo chulo, Jaume Bosch, el descendiente de mi puñetero tío me permitió entrar en la casa de la familia. El tipo había hecho con su padre lo mismo que su papá con los suyos, con lo cual cabe concluir que el círculo de la maldad se había cerrado. Joder, vaya frase, ni que habláramos de una misa satánica leridana.

Pero por culpa de un precintado defectuoso en la funeraria, tuve que abrir la urna con un hacha y con el viento la mitad de papá cayó sobre mí y la otra mitad en el patio donde jugó de pequeño.

Con un “¡A la mierda!” me despedí del puto pueblo y de mi jodida familia. Y nunca más he vuelto.



DEPORTES DE VERANO: EL VOLEY-CAJA



ALTO EJECUTIVO DE TELEVISIÓN A PUNTO DE CREAR LA IDEA BASE DEL FUTURO PROGRAMA LÍDER DE AUDIENCIA DE LA PRÓXIMA TEMPORADA.



MAMÁ Y LA FAMILIA DE MAMÁ

Mi madre era una mujer extraordinaria, lástima que naciera en una época y un lugar equivocados. Siempre me apoyó, fue la que consiguió que fuera ayudante de Raf, que trabajara en dibujos animados, etc. Años después y tras múltiples sesiones de terapia, descubrí que mi afición a promocionar la carrera profesional de mis exmujeres provenía de un conflicto materno.

La familia de mi madre resultaba muy divertida, especialmente en Navidad. Una lástima su gran índice de mortalidad. Era una familia catalana cuando el catalán estaba prohibido, eran del Barça porque en aquellos tiempos ser del Barça era como ser de la oposición. Recuerdo especialmente a mi tía Mercè, a Alicia y a mi tío Vicente, con el que cada Navidad, tras el tradicional concurso de saltos de esquí en RTVE, discutía sobre mi trabajo en prensa y televisión.

También a mi tía María. Cuando murió me pasé la mitad de la noche en una habitación de dos camas –su ataúd en una y yo sentado en la otra–, pensando a mi tierna edad sobre la muerte y el más allá. No sentía ningún tipo de miedo, tan sólo curiosidad. En aquellos tiempos, claro, al muerto se le velaba en casa y nunca he oído mejores chistes que en los velatorios (el coñac ayudaba a ello). Su marido, Vicente, sufría de narcolepsia y trabajaba como encargado de la Comercial Terrestre Marítima en Menorca. Cuando se levantaba un temporal, la tripulación del barco buscaba al señor Vicente, que normalmente estaba durmiendo en la cubierta del barco a pesar de la tormenta. Murió dormido en una moto en un trayecto de Mahón a Ciudadela.



Papá, mamá y el nene

Mi abuela me contó que un día me encontró abrazado a la televisión exclamando: “¡Te quiero!”. ¿Una premonición?

Mi madre murió muy joven, a los 63 años. Ingresó con lumbago y falleció a causa de una infección hospitalaria. Quise denunciarlo, pero mi padre estaba tan hundido que no lo hubiera soportado... Y, como en mi trabajo nunca se puede parar, entregué mis páginas e hice mis grabaciones. Lo mismo pasó en el entierro de la madre de Romeu: con una mano le di el pésame y con la otra recogí su historietita.

REDACTOR JEFE DE REVISTA DEL CORAZÓN INTENTANDO DESCUBRIR SI LA FOTO DE UNA MUSCULOSA ESPALDA PERTENECE A ARNOLD SCHWARZENEGGER O A ESTEFANÍA DE MÓNACO



UN TRABAJO DIGITAL

A los 13 años sentí una temprana necesidad de independencia, así que por mi cuenta y riesgo busqué un trabajo en una imprenta, cerca de casa. En aquella época se podía trabajar a esa edad, para gran disgusto de mis padres, aunque les prometí seguir con los estudios.

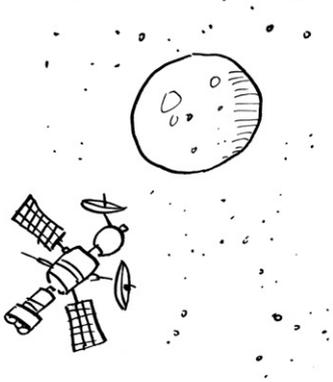
La imprenta tenía un contrato con el ayuntamiento para la impresión de las multas de tráfico. No es que fuera muy estimulante, pero fue mi primer contacto con el mundo de la prensa. En mi primer día de trabajo, me colocaron ante una extraña máquina y me dieron las primeras instrucciones. Todo muy sencillo; lo jodido era la estantería con los seis frascos de vidrio y los seis dedos cortados y conservados en formol pertenecientes a los anteriores operarios: “Para que tengas cuidado”, me dijeron. Lo dejé al cabo de poco tiempo. Años más tarde, cuando recibí mis primeras multas de tráfico no pude evitar un sentimiento de nostalgia y conté todos mis dedos.

Tras la imprenta trabajé también en unos estudios de dibujos animados. En aquella época la animación era muy habitual en la publicidad de televisión y cine. Como aprendiz me tocaban los trabajos más ingratos, pero tuve unos maestros increíbles que me enseñaron todo lo que se puede aprender sobre animación convencional.

Curiosamente la mayor parte de los animadores que conocí acabó en Canadá, donde fueron considerados como figuras. O sea que la emigración del talento viene de lejos.



AÑO 2020:
¿HABRÁ VIDA EN
MARTE?



¿QUEDARÁ VIDA
EN ÁFRICA?



TOM



TOM

UN NIÑO RARO

Gracias a un vecino editor y con una extensa biblioteca –nunca le estaré lo suficientemente agradecido–, a los 12 años yo ya era un ávido lector, especialmente de ciencia ficción: Asimov, Bradbury, Philip K. Dick, etc. También me encantaban las revistas científicas, donde descubrí la reciente invención del desfibrilador.

Mi abuela vivía con nosotros y, cuando murió, mi padre me descubrió aplicándole cables eléctricos enchufados a la corriente. El hombre estaba tan jodido que ni me echó la bronca. Años más tarde y gracias a series como *Urgencias* y *Anatomía de Grey*, descubrí que el desfibrilador había que aplicarlo a 300 o 360. De haberlo sabido, mi abuela continuaría viva.







HAY QUE LARGARSE DE ESTE PAÍS (COMO AHORA)



Llegué demasiado joven
al Mayo del 68



A los 15 años, una fuente
de inspiración



Esta revista marcó mis
futuros trabajos

Igual que a los 13 años había tenido la necesidad de independencia económica, a los 15 sentí que me ahogaba en este país. Papá tuvo que firmarme un permiso de salida ante mi insistencia.

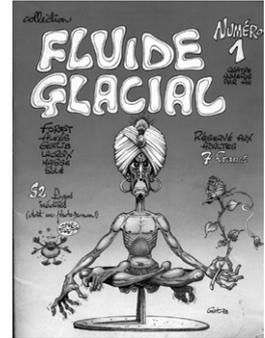
Me marché primero a París, donde hacía poco habían surgido los grandes movimientos de Mayo del 68 y se respiraba un ambiente de libertad que yo, viniendo de un país gris y dictatorial, nunca había conocido.

Allí descubrí una de las revistas que más me han marcado profesionalmente, *Hara-Kiri*, fundada por Berber y Cavanna a principios de los 60. Después vendrían *Pilote*, fundada por Goscinny, *Charlie Hebdo*, que suplió el cierre gubernamental de *Hara-Kiri* (años después tuve el honor de conocer a la redacción), *L'Echo des savannes*, *Fluide glacial*, *Zinc* (donde llegué a publicar) y muchas otras. Creo que los humoristas españoles les debemos mucho a estas publicaciones –o por lo menos yo–, como se demostraría años después en *Mata Ratos* y en *El Jueves*.

Pero vayamos al grano. Lo más importante en aquel momento de mi vida fue conocer a mi novia Dorothy Thompson, neozelandesa, residente en Londres y quince años mayor que yo: amor a primera vista, el París romántico, largos paseos de mañana por el Marché aux Fleurs, Montmartre, agítese todo y nos largamos a Londres. Si en aquellos momentos Londres era fantástico, más lo fue gracias a Dorothy, una mujer maravillosa, culta y, para qué lo vamos a negar, estaba como un tren. A falta de pubs neozelandeses, frecuentábamos los australianos, quizá de aquí proviene mi horrible y mezclado acento inglés.

En Inglaterra pasó algo que me marcaría profesionalmente: Monty Python empezó sus emisiones en la BBC. Me quedé

alucinado, eran fantásticos; su programa semanal, *Monty Python's Flying Circus*, me encantó, me fascinó, nunca en mi vida había visto nada igual. Años más tarde, cuando empecé en televisión, fueron mi fuente de inspiración. Podría citar una larga lista de gente que los copió directamente, pero en fin... En prensa también me influenciaron muchísimo: la BBC tenía una tienda con sus productos en la calle Fleet y allí se empezaron a vender sus libros con una compaginación sorprendente (creo que Terry Gilliam tuvo mucho que ver en esto).



Londres se convirtió en mi ciudad de referencia cultural durante muchos años, y Dorothy en mi referencia sentimental.



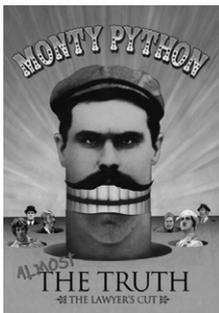
Los mejores estaban aquí



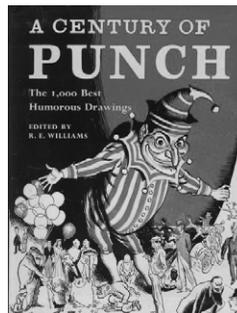
Más tarde publiqué en 'Zinc' algunos trabajos



Una revolución en el mundo del humor en televisión



La compaginación de los libros de Monty me marcó



La revista de humor inglesa más antigua



Los primeros libros de Monty